

## Un recorrido que me lleva a mi más profunda piel

Querido cuerpo, es increíble que me hayas acompañado todos estos años y es la primera vez que te escribo. Mis manos se deslizan por el teclado buscando las palabras que puedan aproximarse un poco a este sentimiento que me invade, al cúmulo de palabras que se agolpan y logran estallar.

Recorro cada uno de los tejidos, de las células, de los órganos que forman este grandioso mecanismo, producto de la unión perfecta entre dos cuerpos, que sumidos por el deseo, recorrieron recintos y hondonadas, anidaron pequeños abismos, llenando de vida el útero de mi madre. Fueron nueve meses que habité su vientre, percibiendo dudas y miedos, escuché los latidos de su corazón, me emocioné al percibir la cercanía de mi padre, fui construyendo la primera imagen de un mundo que estaba esperándome. Mi cuerpo adquirió formas, se construyeron tejidos y músculos, se conectaron los nervios y llegado el momento decidí salir al mundo.

Ahora es placentero reconocermé dentro de éste universo, comprendiendo que cada una de las partes que me conforman, fueron el resultado de un acto de amor. Recorro cada rincón y agradezco sus ofrendas, pues a través de ellas contemplo los más bellos amaneceres, percibo el tono naranja al caer la tarde, descubro con fascinación *La noche estrellada* de van Gogh, *El beso* de Klimt, *Las espigadoras* de Millet, las historias que me llenan de terror y melancolía, recito versos de Neruda, Borges, Octavio Paz, y Cortázar, me deleito al observar el cuerpo de los seres amados; percibo el aroma del durazno, de la guayaba madura, el café en la madrugada, el olor dulce y amargo de los cuerpos en sus largas horas de entrega, el aroma delicado de los perfumes; acaricio el cuerpo afelpado de mi gata; tejo historias, revivo momentos, comunico sentimientos; propicio los más bellos instantes de pasión.

Ahora, que temo ver reflejada mi imagen en el espejo y espero silenciosa la llegada del otoño, siento una mezcla de nostalgia y felicidad al contemplar el paso de los años, los cambios en mi comportamiento, la cercanía de la muerte, la espera inútil, los instantes que ya no vendrán...

Mientras tanto, seguiré agradeciendo cada poro, cada célula, cada tejido, cada curva que me han permitido sentir y vivir, que me han brindado la posibilidad de amar y ser amada, que me han dado la fuerza para acompañar y despedir a mis padres, familia y amigos en su viaje sin

retorno.

Llegado el día, partiré, dejaré los libros y las flores, mi cuerpo se desintegrará, arderá y se fusionará con la madre tierra, seré el recuerdo, la imagen que se diluirá con el pasar de las horas, haré parte de las historias familiares, de las fotos que pasarán de mano en mano, del sonido de las gaitas, de las palabras que quedaron guardadas en las agendas, en los cuadernos, en los bolsillos de mis pantalones, las que fueron escritas en el espejo, en las paredes de mi habitación, seré una sombra, una huella, un árbol, el destello de luz que algún día se apagará.